

LA G<sup>E</sup>STION C<sup>O</sup>OPERATIVA:  
UNA O<sup>P</sup>CION P<sup>O</sup>POPULAR

En la actualidad y como contracara de la pobreza, el desempleo y la explotación, a lo largo de nuestro país van surgiendo los movimientos de trabajadores desocupados, cuya forma de lucha más visible son los “piquetes”. Ahora aparece en escena el movimiento de empresas recuperadas, producto directo del cierre de empresas y el flagelo desempleador. Son todas formas de combatir el desempleo que ejercitan los trabajadores en su lucha por recuperar su lugar como productores y ciudadanos. Es una lucha, en la que además de impulsar reivindicaciones concretas, se constituyen espacios y formas de recomposición del tejido social, lo cual también implica un avance en la batalla cultural por la identidad como personas.

En este contexto, son numerosas las nuevas experiencias que dan cuenta de la búsqueda de proyectos que apuntan, en primera instancia, a la supervivencia, pero también a desarrollarlos en condiciones que refuercen la dignidad humana, permitiendo construir nuevos valores solidarios. Así y como producto de la práctica social de los trabajadores, un nuevo concepto de gestión empresarial se ha instalado en el sentido común de la Argentina de nuestros días. Es que ante el fracaso de la gestión tradicional basada en el lucro (explotación), derivada de las condiciones de trabajo capitalista o de ineficiencias propias de la conducción del negocio afectado, muchos perjudicados y excluidos asumieron por sí la función productiva, comercial y la toma de decisiones. En definitiva, una gestión sin mediación del capitalista y que demuestra su carácter aleatorio e incluso innecesario.

En este nuevo escenario, la constitución de nuevas cooperativas es la respuesta que algunos movimientos populares encuentran, como una forma defensiva y de organización ante las políticas de exclusión del capitalismo. Este accionar que hoy se multiplica en la Argentina y que comenzó a gestarse con mayor fuerza a partir de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001, implica reconocer en la forma cooperativa la posibilidad de resolver con eficacia y eficiencia las necesidades del pueblo y entender al cooperativismo como una genuina herramienta para la transformación de la sociedad. Otros consideran la

---

figura de la estatización con control obrero, que sin transformar el carácter del Estado, no queda clara la viabilidad decisoria autónoma de los trabajadores.

Es cierto que la existencia del movimiento y su práctica cooperativa no aseguran el éxito del emprendimiento. Son obstáculos la continuidad de una política económica al servicio de los intereses del capital más concentrado y el marco recesivo y regresivo en que se desenvuelve el proceso económico argentino, en el contexto de la continuidad del sistema imperante con los condicionantes derivados de la globalización.

También advertimos que, para muchos, gestionar asociativa y solidariamente, participar democráticamente en la toma de decisiones de la empresa, son formas y responsabilidades totalmente nuevas que imponen nuevos desafíos. Surge así como prioritaria la educación y la capacitación cooperativa para estos sectores, cuestión que no es dejada de lado y que es propiciada por el IMFC e IDELCOOP en cumplimiento de sus objetivos fundacionales.

Son éstas formas concretas y creativas que, en medio de una crisis sin precedentes, propician una sociedad organizada bajo formas económicas no lucrativas, con participación popular, es decir una contra cultura para que otra realidad sea posible.